

LIDIA GAMBON & ANA CLARA SISUL
COORDINADORAS

ACTAS DE LAS
VIII JORNADAS DE CULTURA
GRECOLATINA DEL SUR
&
III JORNADAS INTERNACIONALES
DE ESTUDIOS CLÁSICOS
Y MEDIEVALES 'PALIMPSESTOS'

BAHÍA BLANCA, 22 AL 24 DE MAYO DE 2017



Serie EXTENSIÓN
Colección ESTUDIOS SOCIALES
Y HUMANIDADES

Actas de las VIII Jornadas de de Cultura Grecolatina del Sur y III Jornadas Internacionales de Estudios Clásicos y Medievales Palimpsestos / Arturo Alvarez Hernández...[et al.]; compilado por Lidia Gambon; Ana Clara Sisul. -1ª ed.- Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-186-1

1. Estudios Literarios. I. Alvarez Hernández, Arturo II. Gambon, Lidia, comp. III. Sisul, Ana Clara, comp.

CDD 807



Editorial de la Universidad Nacional del Sur

Santiago del Estero 639 – B8000HZK – Bahía Blanca – Argentina

Tel.: 54-0291-4595173 / Fax: 54-0291-4562499

www.ediuns.uns.edu.ar | ediuns@uns.edu.ar



**Libro
Universitario
Argentino**



**Red de Editoriales de
Universidades Nacionales**

Diagramación interior y tapa: Fabián Luzi

Foto de tapa: xxxxx

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes 11723 y 25446.

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

Bahía Blanca, Argentina, marzo de 2018.

© 2018 Ediuns.

ISBN 978-987-655-186-1



9 789876 551861

COMISIÓN ORGANIZADORA

Coordinadores generales

DIAZ DUCKWEN, María Luján (CEICAM - Universidad Nacional del Sur)

GAMBON, Lidia (CEFCAM - Universidad Nacional del Sur)

ROMANO, Alba (Centro Michels)

Secretarios

FILÓCOMO, Constanza (Universidad Nacional del Sur - CONICET)

SISUL, Ana Clara (Universidad Nacional del Sur - CONICET)

Tesoreros

COLETTA, Francisco (Universidad Nacional del Sur)

SILVESTRI, Filomena (Universidad Nacional del Sur - CONICET)

ALBORNOZ, Lourdes (Universidad Nacional del Sur)

CORONADO SCHWINDT, Gisela (Universidad Nacional de Mar del Plata - Universidad Nacional del Sur - CONICET)

DANZA, Juan Manuel (Universidad Nacional del Sur - CONICET)

FERNÁNDEZ, Alejandro (Universidad Nacional del Sur)

FERNÁNDEZ ARCIDIÁCONO, Aixa Marina (Universidad Nacional del Sur)

JARQUE, Nicolás (Universidad Nacional del Sur)

LA FICO GUZZO, María Luisa (Universidad Nacional del Sur)

LUCARELLI, Franco (Universidad Nacional del Sur)

MARRÓN, Gabriela (Universidad Nacional del Sur - CONICET)

MEDINA, Rocío (Universidad Nacional del Sur)

MORALES, Laura (Universidad Nacional del Sur)

PALOMO, Ariel (Universidad Nacional del Sur)

SABATTINI, Luciano (Universidad Nacional del Sur - CONICET)

SERVIDIO, Andrea (Universidad Nacional del Sur)

VITELLI, Federico (Universidad Nacional del Sur)

WAIMAN, David (Universidad Nacional del Sur)

COMITÉ ACADÉMICO

Dra. Mirta Estela ASSÍS (Universidad Nacional de Tucumán)

Dr. Sergio AUDANO (Centri di Studi sulla Fortuna dell'Antico "Emanuele Narducci" - Italia)

Dr. José Miguel BAÑOS BAÑOS (Universidad Complutense de Madrid - España)

Dr. Claudio CALABRESE (Universidad Panamericana - CONICET)

Dra. Patricia CALVELO (Universidad Nacional de Jujuy)

Dra. Marcela CORIA (Universidad Nacional de Rosario)

Dra. Soledad CORREA (Universidad de Buenos Aires - CONICET)

Dra. Eleonora DELL'ELICINE (Universidad Nacional de Gral. Sarmiento)

Dra. Nilda María FLAWIÁ (Universidad Nacional de Tucumán)

Dr. Rubén FLORIO (Universidad Nacional del Sur)

Dr. Marco GALLI (Sapienza Università di Roma - Italia)

Dr. Iñaki MARTÍN VISO (Universidad de Salamanca - España)

Dr. Enrico MEDDA (Università di Pisa - Italia)

Dra. Elina MIRANDA CANCELA (Universidad de La Habana - Cuba)

Dra. Alicia RAMADORI (Universidad Nacional del Sur)

Dr. Mario RITACCO (Universidad Nacional del Sur)

Dr. Gerardo RODRÍGUEZ (Universidad Nacional de Mar del Plata - CONICET)

Dra. Alba ROMANO (Centro Michels)

De pícaros y gallos: algunas relaciones intertextuales entre el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán y *El Crotalón* de Cristóbal de Villalón

Verónica Marcela Zalba
Dpto. Humanidades, UNS
vmzalba@uns.edu.ar

La confrontación entre *El Crotalón* de Cristóbal de Villalón y el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán, obras de los Siglos de Oro pertenecientes a distintos momentos y géneros, el primero al diálogo renacentista y el segundo a la picaresca, permite observar referencias a fuentes comunes, así como la recurrencia a similares temas y procedimientos empleados por ambos autores. La descripción comparativa de estos aspectos será el objetivo del presente trabajo.

La redacción del *Crotalón* puede ubicarse entre 1552 y 1553, según Asunción Rallo, a partir de datos históricos mencionados en el canto sexto. Aunque firmado por un tal Cristóforo Gnofoso se le atribuye la autoría a Cristóbal de Villalón, famoso humanista, docente de la Universidad de Valladolid (1530-1545), estudioso de las Escrituras, autor de una *Gramática Castellana* y conocedor del legado cultural del siglo XVI. Esta obra cuenta la historia de un gallo, reencarnación del filósofo Pitágoras, que adoctrina a un zapatero llamado Miçilo para hacerlo sabio, y adquiere la forma discursiva del diálogo renacentista de clara intención didáctica. A lo largo de los veinte cantos del gallo, nos va mostrando a su dueño y a nosotros lo aprendido a partir de las sucesivas reencarnaciones o vidas en los que los griegos denominaron *metempsychosis*. El gallo da en diversas ocasiones su parecer sobre cómo es el mundo y las gentes que lo habitan:

GALLO. No quiero, Miçilo, que dexes de trabajar, no demos ocasión a *morir de hambre*¹, pues todo se puede hazer, prinçipalmente quando de ti tengo entendido que **cuelgas con tus orejas de mi lengua**, como hizieron los françeses de la lengua de Hércules Ogomio admirable orador. Agora, pues, óyeme y sabrás que como yo considerasse en el mundo con gran cuidado todas las cosas que hay entre los mortales, y hallasse ser todas dignas de risa, bajas y pereçederas: las riquezas, los imperios, los offiçios de república y mandos; menospreçiando todo esto, con gran deseo me esforçé a emplear mi **entendimiento y affiçión** en aquellas cosas que de su cogeta son buenas a la verdad.

(Villalón, 1990: 292-293)

¹ Aparece mencionado aquí el tema del *hambre*, central del género picaresco. Aunque la solución es distinta ya que aquí se estimula el trabajo honrado, y en el *Guzmán de Alfarache*, el personaje termina encaminado al delito. Las cursivas y negritas son para la presente ponencia.

A través del diálogo, el zapatero recorre el camino desde el estado de *ydiotes* (ignorancia bienaventurada) hasta la *sabiduría*, cuando asume una postura crítica frente a la realidad y el descubrimiento de la verdadera riqueza que es la espiritual. (Rallo, 1990: 63-64).

En el adoctrinamiento del gallo advertimos las distintas partes del diálogo conversacional ya que cumple su *propositio* (al mostrar la depravación del hombre) y la *resolutio* (cuando Miçilo ha comprendido las enseñanzas y asume un estado de *dignitas hominis* (Rallo, 1990: 64). El zapatero, iluminado por el conocimiento, muestra en su discurso una elocuencia desconocida. Lamentablemente para el ave, nada lo librarán de una cruel muerte, cuando unas malas vecinas del zapatero, estando este ausente de su casa, entran al corral y lo sacrifican para comer. Miçilo reaparece triste en el último canto pero convertido en maestro de su vecino Demofón, quien en calidad de nuevo discípulo, reiniciará el círculo. Un importante eslabón de la cadena será la figura del lector de la obra (receptor o narratario extradiégetico)² que asiste como testigo de las enseñanzas del gallo y la transformación de Miçilo.

Por otro lado, *El Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán fue publicado en 1602 y 1604 (dos partes), pertenece al género picaresco, cuyo antecedente es la obra anónima del *Lazarillo de Tormes*. El estudioso Américo Castro observa sin embargo cierto didactismo generado por el tipo de narrador, la estructura, los temas, las fuentes, entre otros³.

En cuanto a las fuentes, son importantes para ambas obras, las que se vinculan con el *estilo satírico* siendo un antecedente común los textos de Luciano de Samósata, cuyo modelo dialógico es uno de los preferidos en el Renacimiento. Por un lado, el gallo imita su forma satírica para hablar de la corrupción social, aludiendo a su obra *Icaromenipo*, a la cual hace un homenaje. La referencia al autor clásico, se hace patente en varios pasajes del Guzmán, y es destacada por Gracián en el *Criticón*, mencionando a Mateo Alemán como “amigo de Luciano”⁴.

Otro autor que influyó en ambas obras es Erasmo de Rotterdam. Se logra entrever sus ideas en la censura que hace el gallo a los vicios de la sociedad y especialmente la Iglesia, a través de ironías y agudezas. Una de ellas es, en el tercer canto, cuando el gallo cuenta una de sus vidas como clérigo rico, exaltando la ira del zapatero que hasta el momento había

² Según los conceptos de Genette (1972).

³ Cf. Micó (2012: 55).

⁴ Aparece en boca de su personaje el Acertador, en el Libro III, crisis iii “La Verdad de parto”. (Gracián, 2004: 605).

.....
tenido una actitud más pasiva, atrayendo con su reacción intempestiva la reflexión y empatía con los lectores⁵.

Sin embargo, aunque en ambas obras se habla de la función de la Iglesia y sus ministros, los críticos notan en Mateo Alemán una mirada más benevolente hacia los clérigos, siendo ellos muchas veces los que dan consuelo al personaje después de alguna aventura ya sea con alguna narración interesante (alimento espiritual) o pan (alimento para el cuerpo)⁶.

Ambos comparten la crítica a otros tipos sociales. En el caso del *Guzmán* desarrolla, según Micó, dos vías: por un lado, la crítica social mostrando la corrupción social en los distintos oficios (jueces, escribanos, mendigos, venteros, etc.); por otro, con las “normas retóricas y ejemplos de la literatura antigua” (Micó, 2012: 40)

En *El Crotalón*, se incorporan los distintos tipos sociales a través de la *metempsychosis*, cuando reproduce en su discurso momentos autobiográficos de sus vidas pasadas con experiencias variadas y graciosas, como resume en el séptimo canto, antes de olvidarse que por ser gallo su *memoria* es frágil⁷.

En la picaresca lo percibimos en los cambios de amos que vive el personaje. La mayoría, en la primera parte, actúan en calidad de compañeros de viaje, como el arriero o los clérigos, intercambiando con Guzmán su rol de narrador. Tal es el caso del arriero, que le cuenta lo que le pasó a la ventera como castigo por sus engaños; o el clérigo, que le narra la historia intercalada de Ozmín y Daraja (novelita morisca) para hacerle olvidar el hambre y las palizas injustas.

Con respecto al narrador, podemos decir que se destaca el relato autobiográfico en primera persona. Se establece también un diálogo entre el personaje del Guzmán y el lector “tú” al que sermonea, amonesta, advierte, aconseja en forma permanente. Según Michel

⁵ GALLO: Pues siempre es esa vuestra opinión, que los seculares [no] querriades que ningún clérigo tuviese nada, ni aún con qué se mantener.

MICILO: ¿Pues qué malo sería? Antes me parece que les sería muy mejor, porque más libremente podrían entender en las cosas espirituales para que fueron ordenados, si no se ocupassen en las temporales. Y aun yo os prometo que si el pueblo os viesse que hazíades lo que debíades a vuestro estado, que no sólo no os llevassen la parte de los diezmos que dezís que os llevan, pero que os darían mucho más. (Villalón, 1990: 127).

⁶ “Ahora bien, para olvidar algo de lo pasado y entretener el camino con algún alivio, en acabando las horas con mi compañero, les contaré una historia, mucha parte della que aconteció en Sevilla. Todos le agradecemos la merced y, porque ya concluían su rezado, estuvimos esperando en silencio y deseo” (Alemán, primera parte, tomo 1, cap. 7, 2012: 213). “Yo estaba tan traspasado de hambre, que casi quería espirar; y no atreviéndome con palabras, de vergüenza o cobardía, con los ojos le pedí me diese un bocado por amor de Dios. El buen fraile, entendiéndome, dijo con un ahínco cual si le fuera la vida en darlo: -Vive el Señor, aunque me quedara sin ello y cual tú estás ahora, te lo diera. Toma, hijo.” (Alemán, primera parte, tomo 2, cap. 1, 2012: 269).

⁷ GALLO: Quiero te dezir del que más me acordare conforme a mi memoria, porque como es la nuestra más flaca que hay en [el] animal no te podré guardar orden en el dezir: fue monja, fue ximio, fue avestruz, fue un pobre Timón, fue un perro, fue un triste y miserable *siervo esclavo*, y fue un rico mercader, fue Ícaro Menipo el que subió al çielo y vio allá a Dios. (Villalón, 1990: 211).

Cavillac: “Guzmán redacta *su confesión general* pensando en un destinatario que se halla inmerso en las mismas pasiones humanas que él debió afrontar con pésima fortuna”⁸.

El pícaro devenido en ladrón ha sido castigado y llevado a las galeras. Estando allí, esperando una cédula que le conmute la sentencia, empieza su relato a un narratario principal. Sabremos toda su vida, desde su nacimiento hasta la actualidad. En ese recorrido observaremos el *determinismo* que ha marcado su existencia (herencia familiar e infortunios que lo impulsaron al delito), y conoceremos su *experiencia de vida*, el conocimiento adquirido por la fuerza. Eso es lo que desea compartir con el lector, matizado con ejemplos, anécdotas, cuentecillos, refranes, etc. porque:

Su palabra es la única arma con la cual puede valerse en un mundo que se le presenta hostil y en el cual tiene que usar todo su ingenio para sobrevivir y destacarse sobre los demás. Sobre todo Guzmán tiene que ganarse el favor de todos, o, al menos, de quienes ostentan el poder, ya que está en espera de una cédula.

(Figuroa, 2005: 103)

Todos esos elementos son propios del género didáctico y ya estaba marcado desde el prólogo dirigido al “discreto lector” o “curioso lector” en el primer capítulo:

Mucho te digo que *deseo decirte*, y mucho dejé de *escribir*, que te *escribo*. Haz como *leas* lo que *leyeres* y no te rías de la conseja y se te pase el consejo; recibe los que te doy y el ánimo con que te los ofrezco: no los echés como barreduras al muladar del olvido. Mira que podrá ser escobilla de precio. Recoge, junta esa tierra, métela en el crisol de la consideración, dale fuego del espíritu, y te aseguro hallarás algún oro que te enriquezca. No es todo de mi aljaba; mucho escogí de doctos varones y santos: eso te alabo y vendo. Y pues no hay cosa buena que no proceda de las manos de Dios, ni tan mala que no le resulte alguna gloria, y en todo tiene parte, abraza, recibe en ti la provechosa, dejando lo no tal o malo como mío. Aunque estoy confiado que las cosas que no pueden dañar suelen aprovechar muchas veces.

(Alemán, 2012: 111)

En el caso de El Crotalón, el autor también se dirige en el prólogo al “lector curioso”:

Y porque tengo entendido el común gusto de los hombres, que les aplaze más leer cosas del donaire: coplas, chançonetas y sonetos de placer, antes que oír cosas graves, principalmente si son hechas en reprehensión, porque a ninguno aplaze que en sus flaquezas *le digan la verdad*, por tanto, procuré darles manera de doctrinal abscondida y solapada debajo de *façicias*, fábulas, novelas y donaires, en los cuales, *tomando sabor para leer*, vengan a aprovecharse de aquello que quiere mi intinción. Este estilo y orden tuvieron en sus obras muchos sabios antiguos endereçados en este mesmo fin. Como Ysopo y Catón, Aulo Gelio, Juan Bocacio, Juan Poggio florentín; y otros

⁸ Cavillac (2001: 319).

muchos que sería largo contar, hasta Aristóteles, Plutarco, Platón. Y Cristo enseñó con parábolas y ejemplos al pueblo y sus discípulos la doctrina celestial. El título de la obra es *Crotalón*: que es vocablo griego; que en castellano quiere decir: juego de sonajas, o terreñuelas, conforme a la intincción del auctor.

(Villalón, 1990: 83-84)

Vemos aquí varios puntos en común: la forma en que se dirigen a un tipo de lector determinado, comprometido con la búsqueda de conocimiento, la mención a las fuentes diversas de donde ha tomado las historias y anécdotas intercaladas, lecturas que obviamente no pasarán desapercibidas a un receptor ilustrado. Aparece la referencia a la divinidad en ambos casos como fuente de conocimiento. En el caso de *Guzmán*, justifica sus digresiones e interrupciones ya que al igual que el gallo, se trata de un caso de *memoria* sobre sus diferentes vidas y experiencias relatadas “oralmente”.

Ambos dicen contar *verdades*, ¿pero es posible creer a un gallo parlanchín y a un ladrón mentiroso? ¿Qué tipo de arte tienen estos narradores capaces de hacer creer a sus oyentes (intra o extradiegéticos) que son ciertas las cosas que cuentan? Dice Miçilo, en el primer canto del gallo:

Agora me parece, gallo, que me comienças a **encantar** o, por mejor dezir, a **engañar**, porque comienças por una cosa tan repugnante y **tan lejos de la verisimilitud para poderla creer**. Porque según yo he *oído y me acuerdo*, ese filósofo Pithágoras fue el más virtuoso hombre que hubo en su tiempo.

(Villalón, 1990: 100)

El gallo, con el don persuasivo de la palabra, irá convenciendo al zapatero pese a su inicial incredulidad, y le hablará de vidas pasadas muy distintas entre sí de las cuales obtuviera valiosas lecciones.

En el caso del mismo Guzmán, ya pasado un tiempo haciendo fechorías se compara a sí mismo tanto con animales malvados, como con sabios filósofos (Demóstenes) o personajes literarios⁹.

⁹ (...) los aduladores, los que tienen lágrimas de cocodrilo, a los alacranes, que no muerden con la cola y hieren con la cola, a los lisonjeros, que con dulces palabras acarician el cuerpo y con amargas obras destruyen el alma. Estos tales eran a quien todo les estaba bien, y *en los como yo era maldad y bellaquería*. Engañéme; con mi engaño me desenvolví de manera que desde muy lejos me conocieran la enfermedad, aunque todo era niñería de poca estimación (2012, parte 1, libro 2, cap. 6, 319). Preguntárase: ¿Dónde va Guzmán tan cargado de ciencia? ¿Qué piensa hacer con ella? ¿Para qué fin la loa con tan largas arengas y engrandece con tales veras? ¿Qué nos quiere decir? ¿A dónde ha de parar? Por mi fe, hermano mío, a dar con ella en un esportón, que fue la ciencia que estudié para ganar de comer, que es una buena parte della; pues quien ha oficio ha beneficio y el que otro no sabía para pasar la vida, tanto lo estimé para mí en aquel tiempo, como *en el suyo Demóstenes la elocuencia y sus astucias Ulixes* (Alemán, parte 1, libro 2, cap. 7, 2012: 330).

Evidentemente el tema del engaño es punto común en ambas obras y la vida pícaro de Guzmán y las vivencias del gallo, les han otorgado conocimiento. A diferencia del gallo, Guzmán ha priorizado lo adquirido en beneficio propio. Recién en este estadio de reflexión final, lo sacará a relucir para el lector en su papel de antihéroe.

En cuanto al tema de la misoginia, esta es frecuente en la literatura española desde el medioevo. En el caso del *Crotalón*, numerosos pasajes hablan de su desprecio por la perversión y fácil corruptibilidad de la mujer. Tal es el caso del canto octavo donde describe su vida como monja, uniéndolo a la crítica a la Iglesia anteriormente mencionada¹⁰.

También se percibe en la descripción de las mancebas de los clérigos la influencia de Erasmo, orientada a criticar la corrupción de la religión, así como aparece en la obra de Luciano *Necromancia* donde desciende al infierno y cuenta sobre las almas que allí están¹¹.

Al final de la obra, son unas campesinas, mujeres crueles, las que entran a robar al corral del zapatero, discípulo del gallo y terminan con la vida del animal, tal como le relata Miçilo a Demofón¹².

En el caso del *Guzmán*, la crítica hacia lo femenino está planteada desde los primeros capítulos por el propio narrador en primera persona. Su madre y su abuela están descritas como promiscuas, marcando un destino inevitable desde su misma concepción, marcadas por el hambre y la pobreza¹³.

¹⁰ “(...) éste es el género de gente más vano y más perdido y de menos seso que en el mundo hay (...) dízense ser orden de religión, yo digo que es más confusión, y si algún orden tienen, es en el comer y dormir, y en lo que toca a religión es todo aire y liviandad, tan lexos de la verdadera religión de Cristo como de Hierusalén.” (Villalón, 1990: 224).

¹¹ “(...) llegó al río gran multitud de almas que querían pasar, las cuales todas venían hermosas, agraciadas y bien dispuestas al parecer, y miré que cada una dellas llevaba un ramillete en la mano, cuál de enzina, cuál de castaño, roble, çiprés; y yo pregunté a mi ángel qué compañía era aquella de almas que estaban allí, porque me pareció ser para el infierno de demasiado solaz. Él me respondió, que todas eran almas de mancebas de clérigos, y yo le pregunté: ‘Pues, ¿qué significan aquellos ramilletes que llevan en las manos, pues en ellas no denotan la virginidad?; y él me respondió que desde la primitiva Iglesia habían sido las mancebas de los abades mulas del diablo para acarrear leña para atizar el fuego del infierno, y que por ser entonces pocas, aunque traían grandes cargas, no lo podían abastar, y agora les mandaban que llevase cada una un solo ramillete con el cual por ser tantas bastaban proveer con gran ventaja lo que antes no se podía con mucho basteçer.’ (Villalón, 1990: 354-355).

¹² “Suçedió que este día de carnestolendas que passó, unas mugeres desta nuestra vezindad con temeraria libertad, haziendo solamente cuenta, y pareçiéndoles que era día privilegiado, me entraron mi casa estando yo ausente, que cautelosamente aguardaron que fuesse así, y tomaron mi gallo y lleváronle al campo, y con una gran grita y alarido le corrieron arrojándole las unas a las otras; y como suelen dezir ‘daca el gallo, toma el gallo’, les quedaban las plumas en la mano. En fin, fue pelado y desnudo de su adorno y hermoso vestido, y no contentas con esto rendiéndosele el desventurado sin poderles huir, confiándose de su inoçençia, pensando que no pasara adelante su *tirana* crueldad, sujetándoseles con humildad, pensando que por esta vía las pudiera convençer y se les pudiera escapar, sacaron de sus estuches cuchillos, y sin tener respecto alguno a su inoçençia le cortaron su dorada y hermosa çerviz, y de común acuerdo hiçieron çena epulenta dél.” (Villalón, 1990: 436).

¹³ “Si mi madre enredó a dos, mi abuela dos docenas. Y como a pollos-como dicen-los hacía comer juntos en un tiesto y dormir en un nidial, sin picarse los unos a los otros ni ser necesario echalles capirotes. Con esta hija enredó cien linajes, diciendo y jurando a cada padre que era suya; y a todos les parecía: a cuál en los ojos, a cuál

Asimismo una mala ventera lo engaña en su primera salida, aprovechándose de su inexperiencia y hambre, con la consecuente desilusión por la perfidia del género humano¹⁴. Guzmán se convertirá en un cínico y un descreído, orientado a la vida delictiva.

La asociación al mal o lo demoníaco también se encuentra asociada¹⁵. Aunque Alemán le da un tono humorístico al mostrarlo frente al receptor preocupado por su honra.

En el caso de *El Crotalón*, la mención al diablo surge por referencias que hace el gallo a sus anteriores vidas de pecador, como cuando se cruza con la bruja fiel representante del demonio tentador¹⁶, o describe los funerales del marqués de Gasto en el onceno canto, con un excesivo despliegue de cruces que alejarían a los más atrevidos demonios¹⁷. En este último caso, usa como Alemán el humor y la ironía, contrastando la opulencia de los funerales y la vanidad terrenal del muerto, cuya conducta sería atractiva al demonio por sus excesos, con la paz que a fuerza de cruces pretende obtener en el más allá.

La figura demoníaca se destaca en la elección de un animal como el gallo, para convertirse en maestro de moral y disciplina ya que está asociado al mal en la fauna alegórica medieval como el Basilisco¹⁸. Esta figura híbrida, mitad gallo y mitad serpiente, podía petrificar con su mirada. En este caso, inmoviliza con la palabra al zapatero.

Como explica Figueroa Fernández:

En la estructura y en la narración, existen motivos que abren distintas vías para que la fiebre por la escritura se traslade de la dimensión de lector a la dimensión de escritor.

en la boca y en más partes y composturas del cuerpo, hasta fingir lunares para ellos, sin faltar a quien pareciera en el escupir.” (Alemán, primera parte, tomo 1, cap. 2, 2012: 160).

¹⁴ “Llegué a una venta sudado, polvoroso, despeado, triste y, sobre todo, el molino picado, el diente agudo y el estómago débil. Sería mediodía. Pedí de comer; dijeron que no había sino sólo huevos. No tan malo si lo fueran: que a la bellaca de la ventera, con el mucho calor o que la zorra le matase la gallina, se quedaron empollados, y por no perderlo todo los iba encajando con otros buenos. (...) Comí, como el puerco a la bellota, todo a hecho; aunque verdaderamente sentía crujir entre los dientes los tiernecitos huesos de los sin ventura pollos, que era como hacerme cosquillas en las encías.” (Alemán, Primera parte, tomo I, cap. 3, 2012: 167-168)

¹⁵ “Poníame muchas veces a pensar la vida de mis padres y lo que experimenté en la corta mía, lo que tan sin propósito sustentaron y a tanta costa. ‘¡Oh- decía-, lo que carga el peso de *la honra* y cómo no hay metal que se le iguale! ¡A cuánto está obligado el desventurado que della hubiere de usar! (...) Que diz que ha de estar sujeta mi honra de la boca del descomedido y de la mano del atrevido, el uno porque dijo y el otro porque hizo lo que fuerzas ni poder humano pudieran resistirlo. ¿Qué frenesí de **Satanás** casó este mal abuso con el hombre, que tan desatinado lo tiene? Como si no supiésemos que la honra es hija de la virtud, y en tanto que uno fuere virtuoso será honrado, y será imposible quitarme la honra si no me quitaran la virtud, que es el centro della.” (Alemán, primera parte, libro 2, cap. 2, 2012: 278).

¹⁶ Villalón (1990: 166).

¹⁷ MIÇILO: Debían de llevar tantas cruces porque el **diablo** si viene por el muerto más huye de muchas que de una.

GALLO. Seguía luego a las cruces el reverendo cabildo de la iglesia mayor y toda la clerecía con cruces de plata, y todas las parrochias [con todos sus] capellanes, clérigos, frailes y monjas de todas órdenes y religiones (...).

MIÇILO. Éstos bastarán defenderle el cuerpo si todos **los diablos del infierno** vinieran. (Villalón, 1990: 282).

¹⁸ Cf. Cirlot (1991: 98-99).

Por otro lado, es importante destacar este aspecto del relato fraccionado que caracteriza al relato picaresco. Incluso, podríamos hablar de *relatos de ruptura* aunque (...) se trata de una ruptura provisional que nos aleja de aquello que estábamos a punto de descubrir. Entonces sería mejor hablar de *relatos de suspenso* o de *hipnotización*, ya que el narrador suspende el hilo de la narración o hipnotiza a quien escucha el cuento para obtener algo de él.

(Figuerola, 2005: 104)

El poder de *hipnotizar*, como la de la serpiente o basilisco, es un recurso que utiliza el gallo para mantener en vilo la atención de su discípulo, inmovilizándolo, cortando su apetito por la obtención de conocimiento (alimento espiritual). La interrupción de la narración hasta el día siguiente, aprovechando su curiosidad y la de nosotros lectores, mantendrá fija la atención en lo verdaderamente importante. Tal es el caso, al final del canto once, donde se anticipa lo mejor por venir:

MIÇILO: O mi çelestial gallo, si pudiesse yo tanto açerca de ti que me quisiesses *por narraçión comunicar* esa tu bienaventurança de que gozaste siendo Ícaro Menipo, y *contarme* lo mucho que viste allá; si esto impetrasse de ti, profiérome de **quedar yo hoy sin comer** por darte doblada raçión.

GALLO. No puedo, Miçilo, dexar de te complazer en quanto me quisieres mandar, y ansí te quiero dezir cosas que los hombres nunca vieron ni oyeron hasta hoy. Tienes neçesidad de nueva atención, porque hasta agora has oído cosas de mí que tú las puedes haber visto y experimentado como yo, pero hablar del çielo, y de los ángeles, y del mesmo Dios no es capaz hombre mortal para le comprehender mientras está aquí, sin muy particular privilegio de Dios. Y porque la xornada es grande y tengo flaca memoria déxame recoger, que si tu gusto está dispuesto como requiere la materia de que hemos de tratar, yo me profiero de hazerte bienaventurado hoy, de aquella bienaventurança de que *se goza por el oír*. Y pues el día parece ser venido aparéjate [en tu tienda] *que mañana oirás* [lo demás].

(Villalón, 1990: 290)

La técnica de la ruptura que vemos en el Guzmán provocada por los distintos cuentos y anécdotas es similar al producido por el gallo, para provocar ese suspenso que mantiene el interés del oyente/lector, tan necesario para la realización de sendos objetivos.

A modo de conclusión, podemos ver en la selección de algunos pasajes de las obras, tales como los primeros capítulos y aquellos que denotan la presencia intertextual de las fuentes mencionadas, la relación entre ambas obras que no ha sido demasiado explorada por la crítica. Algunos aspectos analizados como el elemento autobiográfico, la crítica a la figura femenina, los pasajes que censuran a la Iglesia y el claro adoctrinamiento al receptor ponen en evidencia el vínculo entre ellas y podrán renovar el enfoque con las que son estudiadas.

Bibliografía

- Castro, A. (1960), *Hacia Cervantes*, Madrid, Taurus.
- Cavillac, M. (2001), “El diálogo del narrador con el narratario en el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán”, en: *Criticón*, n.º. 81-82, pp. 317-330.
- Cirlot, J. E. (1991), *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Labor.
- Figueroa Fernández, M. (2005), “El Pícaro como cuentista: análisis de la función narrativa en el *Guzmán de Alfarache*”, en: *Revista de Filología*, pp. 97-108.
- Genette, G. (1972), *Figures III*, Paris, Seuil.
- Gracián, B. (2004), *El Criticón*, Madrid, Cátedra. Edición de Santos Alonso.
- Micó, J. M. (2012) (ed.), *Alemán, M. Guzmán de Alfarache*, Madrid, Cátedra.
- Vian Herrero, A. (1984), “El Crotalón: el texto y sus sentidos”, en: *Nueva Revista de Filología Hispánica*, t. 33, n.º. 2, pp. 451-483.
- Villalón, C. (1990), *El Crotalón*, Madrid, Cátedra. Edición de Asunción Rallo.